



SEINÄJOEN AMMATTIKORKEAKOULU
SEINÄJOKI UNIVERSITY OF APPLIED SCIENCES

**This is an electronic reprint of the
original article (publisher's pdf).**

Please cite the original article:

Kempas, I. 2020. Experiencia del uso de un libro de curso finés con
estudiantes internacionales. Boletín, 2020, 17.



Experiencia del uso de un libro de curso finés con estudiantes internacionales

ILPO KEMPAS, UNIVERSIDAD DE CIENCIAS APLICADAS DE SEINÄJOKI,
UNIVERSIDAD DE HELSINKI, UNIVERSIDAD DE TURKU

Como profesor de ELE, hace dos años tropecé con una enorme crítica de parte de un grupo de estudiantes internacionales –que cursan sus estudios en inglés– contra el libro usado en el curso, únicamente en español, pero acompañado por un vocabulario plurilingüe. Sobre la base de la crítica, decidí buscar uno nuevo para sustituirlo en el futuro curso elemental. Tras examinar las opciones disponibles, todas las cuales no parecían ser mejores, opté por usar, por primera vez, el mismo libro finés que ya usaba con los estudiantes finohablantes.

Quería saber primero si dicho libro finés se publicaría en un futuro cercano como versión inglesa, porque entonces habría mucha demanda para un libro posible de usar también con estudiantes extranjeros. Uno de los autores del libro me recomendó que les escribiera un correo electrónico directamente tanto al redactor jefe de la editorial como a otra persona de la redacción, –cuya función exacta no recuerdo–. Lo hice, pero nunca recibí respuesta alguna de ninguno de ellos. Decidí prepararme por mi cuenta y traduje los vocabularios alfabéticos de los primeros capítulos del libro al inglés, así como determinados ejercicios, compuestos por frases para traducir del finés al español. Iba a explicar el resto en inglés en el aula; no en vano una de mis funciones es justo la de profesor y traductor de inglés.

Más tarde impartí el curso elemental con un nuevo grupo de estudiantes internacionales usando el libro finés. Como lo uso desde hace varios años, tengo cierto sistema para trabajar y presentar las cosas ya establecido. Esa vez lo hice todo en inglés. Aunque las presentaciones gramaticales del libro estaban en finés, no lo consideraba un problema, porque era capaz de explicar la gramática en inglés. Cabe observar, pues, que el contenido y el modo de realización del curso fueron idénticos a los cursos realizados en finés.

A poco de empezar el curso, personalmente me sentía optimista en cuanto a la factibilidad del enfoque elegido. No obstante, con gran sorpresa, aprendí que el grupo entero había ido a ver a la orientadora de estudios para quejarse sobre el libro del curso –aunque sobre la base de mis propias experiencias en el aula no era de esperar–. Los estudiantes le habían dicho a la orientadora de estudios que no aprendían nada y estaban seguros de que suspenderían el examen. Sobre este punto cabe mencionar que una de las razones por las cuales sigo con el mismo libro desde hace varios años es justamente que, a pesar de la gran cantidad de palabras contenidas en los capítulos, nadie se ha quejado del libro ni de mi manera de impartir el curso.

No obstante, a fin de cuentas, el curso elemental nunca resultó un fracaso, y la mayoría de los estudiantes participaron después con éxito en el curso de más nivel. Aunque, debido a la reacción anteriormente descrita, el libro ganó la reputación de ser difícil, yo habría seguido usándolo con estudiantes internacionales si la pandemia del coronavirus no hubiera afectado a mis planes. A diferencia de otros muchos libros de curso en inglés destinados a la enseñanza elemental, el libro finés presenta con mucha sistematicidad los contenidos gramaticales; por ejemplo, la conjugación de los verbos. Ahora bien, de repente me encontré en una situación en la que parte de los nuevos estudiantes no iban a participar presencialmente, sino que, para ellos, el curso se realizaría online, a través de Microsoft Teams. Una bibliotecaria de mi institución contactó con la editorial del libro finés para proponerles que preparasen una versión provisoria del libro en PDF, utilizable online, para esta situación excepcional causada por el coronavirus. Dicha versión estaría, además, solo disponible durante un periodo de tiempo limitado y se utilizaría con un determinado grupo de estudiantes. La biblioteca de mi institución tenía, además, los recursos necesarios para pagar esa licencia especial. No obstante, la respuesta de la editorial fue que no. Luego, me vi obligado a cambiar de libro de curso, y acabo de empezar a usar uno digital; la biblioteca ya lo tenía anteriormente en su colección. Si estoy contento con el nuevo libro, es probable que también siga usándolo con grupos internacionales en el futuro.

La experiencia con el libro finés no estaba destinada a ser un experimento científico, pero me permitió comparar directamente el proceso de aprendizaje de los finohablantes con el de los hablantes de otros idiomas. La principal conclusión es que, en un curso idéntico, en general, los hablantes de otros idiomas salen menos bien parados que los finohablantes. Parece que el origen no europeo del alumno, en el sentido de que su lengua materna no sea europea de origen, es un factor importante asociable con problemas de aprendizaje. La lengua materna del alumno puede ser fonológica, morfosintáctica y léxicamente tan distinta de las lenguas europeas que, simplemente, hace que ese alumno necesite mucho más tiempo y esfuerzo para aprender español que sus compañeros de curso finohablantes. Me refiero a las lenguas asiáticas en este caso particular.

La segunda explicación es los antecedentes académicos de los estudiantes. Los finlandeses estamos acostumbrados a aprender como mínimo dos idiomas, esto es, inglés y sueco. Por el contrario, para los estudiantes extraeuropeos,

muchas veces es normal solo estudiar un único idioma, normalmente el inglés. Esto hace que para los alumnos pueda resultar difícil desconectarse del patrón fonológico del inglés, lo que puede manifestarse, p. ej., en la pronunciación de las palabras españolas “a la inglesa”, a pesar del detallado tratamiento de la pronunciación en el aula.

Por último, ciertas lagunas en los conocimientos del propio inglés pueden dificultar el proceso de aprendizaje del alumno. Aunque el estudiante internacional tenga un nivel de conocimientos lingüísticos que le permita cursar estudios en inglés, es posible que ni siquiera conozca los términos lingüísticos clave en inglés, como *definite article* (‘artículo determinado’) y *complement* (‘atributo’), etc. Es de suponer que también los finohablantes tendrían una laguna del mismo tipo: el análisis del idioma mediante conceptos lingüísticos pertenece más a menudo al ámbito de los estudios filológicos.

Cabe mencionar todavía un factor que puede ayudar a los estudiantes finlandeses: Gracias al turismo finlandés hacia España y a todo lo que –desde hace varias décadas– ello supone, los finlandeses han entrado inevitablemente en contacto con el español y su vocabulario básico (cf. Kempas 2020). Así, pues, un estudiante asiático, p. ej., de Vietnam, no puede aprovechar esa experiencia colectiva nacional.

Para terminar, a medida que va incrementándose la demanda de cursos de ELE en inglés, es necesario tener en cuenta los factores anteriormente mencionados. En definitiva, enseñar español a los estudiantes finohablantes y a hablantes de idiomas extraeuropeos no es la misma cosa. Este punto de partida debe tomarse en cuenta en la planificación curricular. Por ejemplo, a menudo simplemente no es realista esperar que ambos grupos de estudiantes alcancen el mismo nivel de conocimientos con una misma cantidad de trabajo en el aula. Por ello, es recomendable que, si posible, los objetivos formativos se definan separadamente para grupos internacionales. Si el profesor no recibe recursos suplementarios a este efecto, en forma de más clases presenciales –una opción quizá no muy realista–, la única solución es rebajar los objetivos formativos en cierta medida. Al mismo tiempo, el foco debería centrarse en el aseguramiento de la asimilación de la información del curso por parte del estudiante internacional.

Bibliografía

Kempas, Ilpo (2020) “Palabras y expresiones españolas conocidas por los finohablantes sin conocimientos del español –resultados de un test de reconocimiento entre estudiantes”. *Boletín* 2/2019, 14–15.